



Mario Córdova

Sinfónica Juvenil: piano, piano

Poco a poco – piano, piano, dirán muchos – las distintas agrupaciones musicales de nuestro medio, y también las salas que las acogen, están soltando las amarras impuestas por la crisis sanitaria. La Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, inactiva ante el público por más de un año y medio, regresó al Teatro Municipal de Las Condes (repleto en su capacidad de aforo) ofreciendo una presentación triunfal, de formato diferente.

Las palabras introductorias de Maximiano Valdés, su Director Titular, despejaron toda duda sobre esa especial manera de mostrar a la gran agrupación de modo celular, nunca como un todo, a través de cinco conjuntos menores, para cuidar el distanciamiento. Ello permitió abordar nuevos repertorios, y vaya si fue un acierto, lucir secciones de la orquesta, en este caso a sus vientos y percusión.



Gran presentación en formato diferente.

Justamente un quinteto de percusionistas encaró la inicial “Toccata” de Carlos Chávez, impactando por su tan diferente discurso, su potencia rítmica y la precisión de aquel mágico enjambre de timbres tan diferentes.

De otro mundo sonoro, más tonal y melódico, provino la renacentista “Canzona” de Giovanni Gabrielli, muy bien interpretada por un renovado pequeño grupo de jóvenes, a cargo de bronce.

Nuevamente esa categoría de instrumentos, pero más numerosos y con el agregado de un potentísimo trío de percusionistas, se hizo cargo de la famosa “Fanfarria para el hombre común” de Aaron Copland, pieza cuya evocativa solemnidad caló hondo y

conquistó los mayores aplausos.

El punto más alto de la jornada lo marcó la “Serenata para vientos”, una muy amable obra de juventud de Richard Strauss, ajena a las complejidades de su madurez. Aquí, un conjunto mayor que exige toda la gama de vientos (bronces y maderas), dio lo mejor en equilibrios y expresividad. Un siete.

Y al fin las cuerdas. Junto a reducidos vientos, éstas fueron la gran mayoría en un contingente de dos docenas de jóvenes músicos para la interpretación de la Sinfonía N° 44 de Joseph Haydn, lo más extenso de la jornada, a cuyas cuatro partes una mini Sinfónica Juvenil respondió de maravillas a la batuta de Valdés, reveladora de un gran trabajo de ensayos que merece elogios. Gran presentación fue ésta, en espera del momento de ver en acción a la Sinfónica Juvenil a toda orquesta.